

**EMILIO PRADOS, 1899-1962**



PROYECTO Y PRODUCCIÓN



REALIZACIÓN

**Amigos de la Residencia de Estudiantes**

CON LA COLABORACIÓN DE



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA**  
Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas.



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA**  
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales



Esta exposición forma parte de un conjunto de actividades destinadas a conmemorar el centenario del nacimiento de Emilio Prados promovidas por la Residencia de Estudiantes y en las que participan las siguientes instituciones:

Ministerio de Educación y Cultura; Junta de Andalucía (Centro Andaluz de las Letras); Ministerio de Asuntos Exteriores; Diputación Provincial de Málaga (Centro Cultural de la Generación del 27); Ayuntamiento de Málaga; Universidad de Málaga; Instituto de México y Comunidad de Madrid.

# EMILIO PRADOS

1899-1962



PALACIO EPISCOPAL, MÁLAGA  
SEPTIEMBRE - NOVIEMBRE 1999

RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, MADRID  
NOVIEMBRE 1999 - ENERO 2000



**Publicaciones de la Residencia de Estudiantes**

## EXPOSICIÓN

### COMISARIO

Francisco Chica

### ASESORES CIENTÍFICOS

Paloma Araoz

Antonio Carreira

Juan Manuel Díaz de Guereñu

Patricio Hernández

### COORDINACIÓN GENERAL

María Luisa Martín de Argila

*Con la colaboración de*

Carolina García-Romeu

### COORDINACIÓN TÉCNICA

Paloma Martín Llopis

### COORDINACIÓN EN MÁLAGA

Alfonso Serrano

(Palacio Episcopal de Málaga)

José Martín de Vayas

(Centro Andaluz de las Letras)

## DOCUMENTACIÓN

Mónica Navarro

Ana Sanz

Alfredo Valverde

### DISEÑO Y DIRECCIÓN DE MONTAJE

Lorenzo Saval

### PRODUCCIÓN Y MONTAJE

Manesfields S.A.

### AUDIOVISUAL

Kaliu

Laberinto

Manesfields S.A.

### SEGUROS

Nordstern

### TRANSPORTES

TTI

### COMUNICACIÓN

José Méndez

## CATÁLOGO

### EDICIÓN

Francisco Chica

### DISEÑO

Gonzalo Armero

### COORDINACIÓN Y PRODUCCIÓN

Lola Martínez de Albornoz

### EDICIÓN DE TEXTOS

Ana García Naharro

Lola Martínez de Albornoz

Salomé Sánchez

### DOCUMENTACIÓN

Macarena Ventosa

### FOTOGRAFÍAS

Joaquín Cortés, Madrid

Juan García Rosell, Valencia

Ángel Luis García Verdejo,

Salamanca

Pablo Linés, Madrid

Ignacio del Río, Málaga

Archivos fotográficos de las instituciones que se especifican en cada caso

### MAQUETACIÓN

Bruma

### FOTOMECÁNICA, IMPRESIÓN Y

### ENCLADERNACIÓN

Artes Gráficas Palermo, S.L.

© de esta edición: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1999

© de los textos: sus autores

ISBN: 84-95078-94-5

Depósito Legal: M-37.507-1999

Impreso en España



## Residencia de Estudiantes

La Residencia de Estudiantes es, en la actualidad, una fundación privada, creada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), de cuyo Patronato, presidido por el Ministro de Educación y Cultura, forman parte, además del CSIC y del MEC (a través de la Secretaría de Estado de Cultura y la Secretaría de Estado de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo), Acciona, Argentaria, el Ayuntamiento de Madrid, la Caja de Madrid, la Comunidad de Madrid, Endesa, la Fundación Marcelino Botín, Glaxo Wellcome S.A., la Junta de Andalucía, la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Telefónica S.A. y los Amigos de la Residencia de Estudiantes.

## Presentación

*«El hombre es algo que debe ser descubierto todavía.» La frase, escrita por Ernst Bloch en la Alemania de los años veinte, constituye una perfecta carta de presentación a la idea central sobre la que gira toda la poesía de Emilio Prados. Abierto desde muy pronto a las formulaciones del pensamiento utópico y al clima de radicalidad creado en Europa por las vanguardias, la continua evolución de la obra de Prados nos sitúa ante una aventura excepcional dentro de la literatura española contemporánea.*

*Desde su exaltada visión juvenil de aquella Málaga «elástica e impulsiva» de la que hablara Juan Ramón a los años de su exilio en México, toda su historia no hace sino añadir nuevas y más hondas significaciones al mito de los orígenes sobre el que gira el largo poema natural que pone ante nosotros. En el intermedio quedan capítulos que nos abren a características fundamentales de su personalidad: influjo de sus maestros institucionistas y etapa de la Residencia, experiencia compartida de Litoral, conexiones con el mundo literario, compromiso a que da lugar la República y la guerra civil, asunción en el destierro de la soledad creadora que le lleva a internarse en las vertientes más profundas de su pensamiento.*

*Siguiendo los hitos centrales de esta narración, la exposición a la que sirve de soporte el presente catálogo se vertebra en seis amplios apartados:*

- I. Albores del pensamiento: institucionismo y experiencia europea.*
- II. El mar impreso. Litoral y las transparencias de la palabra poética.*
- III. El espíritu de la letra: la aventura tipográfica de Prados.*
- IV. Espacios del deseo: surrealismo y visión de Eros.*
- V. El sueño de la razón. República y guerra civil.*
- VI. Territorios del silencio: exilio mexicano y misticismo laico.*  
*Lucha de Jacob y el ángel: la palabra como materia liberada.*

*A través de lo que supone la primera gran muestra monográfica dedicada hasta ahora al autor, y de una visión que une las costas mediterráneas con México, el visitante asiste a un recorrido cronológico que abarca, de forma completa, tanto el contenido de su obra poética como su trayectoria vital; doble perspectiva que permite advertir la profunda coherencia que el poeta establece entre uno y otro plano. Amplia, y novedosa en muchos sentidos, es la información que se ofrece sobre la vida del escritor, reconstruida gracias a numerosos documentos de archivo (cartas, cuadros, libros, fotografías) que ilustran sus relaciones con el medio social y literario a la vez que nos permiten asomarnos a la complejidad de su carácter y a la desgarrada pasión terrestre que acompaña a su espiritualismo.*

*Dada la rica personalidad y el carácter polivalente de la obra desarrollada por Prados, se ha procurado profundizar aquí en los múltiples aspectos en los que aquella se implica: la huella dejada por la cultura alemana y europea de los años veinte y treinta, su importante trabajo editorial al frente de la*

*Imprenta Sur, las conexiones con el mundo de las artes plásticas (Escuela de París y círculo de los pintores españoles exiliados en México) y la música, la relación con los autores y revistas del 27 y el influjo del surrealismo. Igual hincapié se hace en el decidido compromiso ideológico y humano que el escritor contrae durante el periodo de la República y la guerra civil y en la posterior actividad que desempeña en México (cuidado de las ediciones de Séneca y Cuadernos Americanos, vínculo con los miembros del exilio y con los escritores del país, labor como tutor en el Instituto Luis Vives, ayuda al Patronato proniños españoles de la Escuela de Morelia, etc.).*

*No menos interesante resulta revisar otros rasgos que constatan la dimensión ética del escritor, entre ellos la forma colectiva en que Prados entiende el trabajo intelectual, la función mediadora (como semilla y método de conocimiento) que otorga a la obra de arte, el confiado apoyo que presta a las generaciones más jóvenes y, en definitiva, la necesaria «presencia del otro» que su palabra reclama, asunción del sentido responsable que le lleva a hacer revertir sobre los demás la riqueza de su propio mundo.*

*Autor de una extensa y coherente obra poética que se bifurca, no obstante, en momentos bien diferenciados, objetivo principal de la exposición ha sido ofrecer al público todas las primeras ediciones de los libros que Prados publicó a lo largo de su vida, incluyendo los que se salen del estricto terreno de la creación. Figuran también las versiones manuscritas de algunas de estas obras, así como de poemas y prosas pertenecientes a distintas etapas. Lo mismo sucede con las revistas y con las ediciones (se reúnen aquí la práctica totalidad de los libros salidos de la Imprenta Sur entre 1925 y 1931) en las que el autor intervino directamente o con otras publicaciones que tienen que ver con su mundo personal.*

*Aspecto muy poco conocido es el de su ocasional dedicación a las artes plásticas y a las técnicas del collage, faceta que la muestra recoge a través de los quince únicos dibujos (fechados algunos en 1930) que nos quedan del poeta o aproximándonos a lo que fue la actividad de su taller. Atención detenida merece el periodo de México, momento en el que se acentúan las vertientes metafísicas de una obra lírica que alcanza entonces (tal como supo advertir María Zambrano) su mayor densidad de pensamiento.*

*La presente exposición se propone, pues, recuperar al escritor en todas sus vertientes, observadas siempre a través de documentos originales. En cuanto al catálogo, se ha procurado que la biobibliografía y los textos que la acompañan sigan los pasos de las principales informaciones que se ofrecen en las salas. Pormenorizado es el análisis que exponen los distintos trabajos críticos que figuran en el volumen, amplia revisión de la obra de Prados a la que se añaden aspectos complementarios (selección de su obra poética y de su epistolario) y el documento, siempre revelador, que suponen los testimonios de quienes fueran sus amigos personales. Todo ello visualizado a través de un nutrido conjunto de ilustraciones y fotografías (inéditas muchas de ellas) que nos sitúan en el interior mismo del mundo del poeta.*

*No ha sido fácil la labor de recopilación de los materiales (más de cuatrocientas piezas) que ahora presentamos. A las especiales circunstancias (reser-*

*vas frente al medio literario, retraimiento de su carácter, etc.) que hicieron que una buena parte de la obra inicial de Prados desapareciera o no llegara a editarse en su día se suma también la dispersión (cuando no la pérdida definitiva) de muchos de sus documentos ocasionada por la guerra civil española y por el innmerecido e injusto silencio en el que quedó envuelto el escritor durante sus largos años de exilio en México. Características todas que han contribuido a borrar parte de su memoria y que justifican y dan sentido al trabajo que ha supuesto una exposición que aspira a llegar de forma directa y mayoritaria («persona a persona», como Prados hubiera deseado) al público con el que el poeta —eterno merodeador de soledades, por lo demás— quiso siempre compartir su destino.*

*El notable esfuerzo hecho por la Residencia de Estudiantes, la ayuda prestada por instituciones y personas particulares y, en suma, el apretado trabajo en equipo que ha permitido la localización de cada una de las piezas que componen la muestra sólo se verán compensados si a partir de la misma se abren nuevos cauces de estudio que permitan restituir en su integridad la obra de un poeta que nos sumerge en fondos milenarios y universales de la cultura y cuya capacidad de creación corre paralela a la redefinición de un pacto ético —o compromiso, si se prefiere— con el ser humano al que el mundo que vivimos hoy dota de una actualidad cada vez mayor.*

FRANCISCO CHICA  
Comisario de la exposición



# ÍNDICE

CARLOS BLANCO AGUINAGA  
*Cien años de Prados* 21

## I. Vida

FRANCISCO CHICA  
*Pasión y compasión en Emilio Prados* 29

**Álbum** 44

FRANCISCO CHICA  
*Biobibliografía* 47

## 1899-1930

PATRICIO HERNÁNDEZ  
*Juventud de Prados. Descubrimiento de la poesía* 89

JUAN PÉREZ DE AYALA  
*Ambiente y rastro institucionista en Málaga* 117

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ ROJAS  
*Emilio Prados 1928-1936* 121

## 1931-1939

ANDRÉS SORIA OLMEDO  
*República y compromiso* 125

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN  
*Emilio Prados en Hora de España* 145

TOMÁS GARCÍA  
*Lo que debo a Emilio Prados: al poeta y al hombre* 148

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ  
*Emilio Prados en los años de la República y la guerra civil* 150

## 1940-1962

JAMES VALENDER

*Entre las olas solo: Emilio Prados en México* 155

GEMMA SUÑÉ MINGUELLA

*El pensamiento de Emilio Prados* 186

FRANCISCO GONZÁLEZ ARAMBURU

*La casa de Emilio Prados en México* 189

ENRIQUE DE RIVAS

*Emilio y el Instituto Luis Vives de México* 191

HARRIET K. GREIF

*Prados visto en la distancia* 193

## II. Obra

TOMÁS SEGOVIA

*Muestrario poético de Emilio Prados. Modo de leerse* 199

*Muestrario poético* 207

ANTONIO CARREIRA

*Prados, editor y editado* 291

JUAN MANUEL DÍAZ DE GUEREÑU

*Correspondencias de Prados* 309

RELACIÓN DE OBRA EXPUESTA 333





CARLOS BLANCO AGUINAGA  
*Cien años de Prados*

EN LA BIOBIBLIOGRAFÍA y en los artículos y testimonios de este catálogo se verá bien lo que reflejan las fotos, las ediciones, los manuscritos y los documentos de esta exposición: la de Emilio Prados fue una vida de intensa actividad poética, de entrañable entrega al prójimo y, en los momentos difíciles, cuando más importa, de apasionado compromiso social. Se verá igualmente que a los cien años de su nacimiento y treinta y siete de su muerte es creciente el reconocimiento del lugar que Prados ocupa en nuestra literatura, como poeta y como persona ejemplar, decisiva en la formación de innumerables gentes, lo mismo en su Málaga natal que en el Madrid de la Residencia de Estudiantes, tanto durante la guerra civil como en el exilio de México.

Sus amigos más íntimos y los compañeros en el quehacer generacional siempre reconocieron tanto la calidad humana como la peculiar intensidad de la poesía de Prados. Así, por ejemplo, recordando una niñez malagueña brevemente compartida, Alexandre escribía que Prados «tenía inmensamente vivo el sentido de la justicia, y más todavía: allí, en su figura infantil, en aquellos ojos humildes y con luz vi yo por primera vez la vislumbre instantánea del rayo dulce y largo de la misericordia». Años después, contándole a Salinas que había visto a Prados en México, Guillén decía de él que era «dulce, bueno». Con respecto a su poesía, tras una breve visita a Málaga, Juan Ramón Jiménez describía a Prados como poeta «estático y secreto... veletero de aire interior... entre dos luces... imantado», que deja «caer medios versos aquí y allá», «como veneras, pétalos, chispas»; en tanto que Altolaguirre lo consideraba nada menos que iniciador del romancero político. Y todos, claro está, sabían perfectamente que sin él y sin Altolaguirre, es decir, sin las ediciones de *Litoral*, el agrupamiento de los poetas de la llamada generación del 27 no se habría dado con tanta claridad. Sin embargo, durante mucho tiempo Prados ha sido uno de los poetas menos (re)conocidos de esa generación.

La clave seguramente ha de encontrarse en lo que de él destaca Juan Ramón cuando, siguiendo a sus palabras citadas, llama a Prados «caprichoso proscrito de arpa escondida». Y es que eran legendarias las «huidas» con que Emilio Prados desaparecía del mundo, o mundillo, literario, incluso del entorno de sus amigos de la Residencia de Estudiantes. Se verá en esta exposición una foto en la que un grupo de jóvenes de la Residencia, muy atildados y serios, miran a la cámara. Algo a la derecha del centro de la foto, una de las caras está borrada. Es Emilio Prados, y la foto no tiene arreglo

RESIDENTES ANTE EL PABELLÓN  
TRANSATLÁNTICO DE LA RESIDENCIA DE  
ESTUDIANTES, EN 1919. EN EL CENTRO, CON  
LA CARA BORRADA, EMILIO PRADOS.  
A LA DERECHA TAMBIÉN PUEDE DISTINGUIRSE  
A LEÓN SÁNCHEZ CUESTA, SUBIDO ENCIMA DE  
UNA PIEDRA, Y A LUIS BUÑUEL Y JOSÉ BELLO,  
ENCARAMADOS A LA VENTANA.  
(Colección Fundación Federico García Lorca)





porque, para estar y no aparecer, Prados se tomó la molestia de raspar el negativo, dañándolo para siempre. Normal por tanto que, como escribe Salinas, hubiese temporadas en las que, aunque todos sabían que estaba en Málaga, nadie tuviese noticias suyas o que Aleixandre tuviera que explicarle a Gerardo Diego que en Málaga, lejos de Madrid, Emilio vivía «lo que la gente llama bastante solo, porque sólo acaso le conoce la gente más inesperada». Pero en aquellas huidas de Madrid con las que le recuperaban los más suyos (amigos de toda la vida, los pescadores de El Palo, los tipógrafos del Sindicato de Artes Gráficas que ayudó a crear), Prados no sólo «dejaba caer» versos «aquí y allá», sino que escribía incesantemente. Sin embargo, publicaba muy poco y, así, estando presente entre los de su generación, estaba también un tanto ausente.

Tal ambigüedad desaparece casi totalmente con la guerra civil, cuando Prados se incorpora de lleno a la causa popular, no sólo leyendo su poesía por la radio y en los frentes, como varios otros de los poetas de su generación, sino, por ejemplo, editando con Rodríguez Moñino el *Romancero general de la guerra de España*, trabajando en una guardería del Socorro Rojo, colaborando en *Hora de España*, y cuando recibe el Premio Nacional de Literatura en 1938. Pero la poesía que le mereció aquel premio, en su mayor parte «social» o «política», casi desapareció de la memoria entre los escombros de la tragedia de la derrota del Frente Popular, enterramiento ayudado con entusiasmo por quienes predicaban (y predicán) contra la poesía «de circunstancias». Después del 39, en México, Prados no sólo escribe con mayor insistencia que nunca, sino que, por primera vez, publica sin descanso; pero para entonces ya estaba establecido el canon del 27 que ha llegado hasta nosotros, y apenas se le otorga en él al malagueño un lugar marginal.

En ese estar a la vez presente y ausente entre los de su generación ha influido también la dificultad creciente de la poesía escrita en México, resultado de la búsqueda de un «lenguaje [todavía] inexistente» (según el mismo Prados escribió) con el que expresar la complejidad de la intuición de un mundo totalmente ajeno al del dualismo tradicional español, un mundo inusitado incluso en el pensamiento occidental menos dualista; poesía emparentada con el pensar de los presocráticos y otros panteístas, influida en su ahondamiento por los místicos y la poesía, las ideas y los mitos prehispánicos de México, poesía honda, compleja, hermosa y única entre la poesía de su tiempo, y no sólo en lengua castellana.

Lo que no es poco decir, ya que lo que nosotros llamamos «generación del 27» es una generación poética mundial de un talento y de una productividad como no se había visto desde el Renacimiento. Recuérdese (de este a oeste): Maiakovski, Brecht, Montale, Auden, Éluard, Senghor, Langston Hughes,

E. E. Cummings, Nicolás Guillén, Huidobro, Vallejo, Neruda, y tantos más, son todos contemporáneos de los del 27. Y son todos diferentes, todos originales, aunque sin duda haya relaciones temáticas entre algunos de ellos, como también se relacionan todos por aquella pasión creadora de las vanguardias ya maduras, herederas de Picasso, del futurismo, de Dadá. Toda una historia mundial, todo un modo de esperanza apasionada se encierran en aquella poesía de quienes en Europa, en África, en Latinoamérica, en Asia empezaron a publicar a principios o mediados de los años veinte.

Pero, por lo que respecta especialmente a los europeos, es también una generación derrotada. Con raras excepciones, sintieron la derrota de la República española como propia; luego, tras la destrucción de la Segunda Guerra Mundial y la costosa victoria de los aliados, propiciada por la monstruosidad de la bomba atómica, la llamada Guerra Fría apagó para siempre sus esperanzas juveniles. Para reconstruir su mundo algunos de aquellos poetas se aferraron contra viento y marea a la visión del mundo concebida antes de las derrotas, otros recurrieron a la distancia irónica. Emilio Prados, llevando dentro, como todos los exiliados españoles, el dolor de la muerte de una profunda esperanza colectiva, dedicó todo el esfuerzo poético del resto de su vida a *transformar* la memoria de lo perdido, avanzando hacia lo que llamó su «jardín cerrado».

Mantuvo siempre el aliento lírico, bien percibido por Juan Ramón en los versos o medios versos que, en Málaga, «dejaba caer» aquí y allá:

—Romerito sin cuerpo  
 ¡hola!,  
 viento florido  
 ¡hola!,  
 sobre el cielo mis hojas  
 vuelan contigo.

—¡Hola!

Pero sus libros de México destacan especialmente por la compleja profundidad con que —en alas de un lenguaje preciso y de ritmo extraordinario, entre aparentes contradicciones— Prados se va convirtiendo en una pura voz que habla ya como desde más allá del poeta mismo, anunciando la posibilidad de un mundo en que lo Uno no se oponga a lo Otro y nada ni nadie sea de nadie.

Cinco semanas antes de morir Prados, el 24 de abril de 1962, así se entregaba aquella voz, nítidamente, a cualquiera de nosotros:

He pronunciado el nombre de un objeto  
al azar: piedra. Aquí sobre el papel,  
ya escrito, está su cuerpo que me habla.  
[...]

Cuando salgas del río en que ahora nada  
desnudo —el trópico arrojó tu cuerpo—:  
mira bajo tu pie. Si hay una piedra,  
sácala, no la aprietes: llévatela...  
Sobre el papel que tú ames más, me olvidas.

Poeta visionario que llega cada día a más lectores, según se van sumando quienes se dedican a su estudio; poesía señera que sigue y seguirá ahondando en sus lectores, unida históricamente a la de sus contemporáneos, pero también contemporánea nuestra y de quienes, mañana, seguirán acercándose a ella.

C. B. A.



PROYECTO Y PRODUCCIÓN



Residencia de Estudiantes

REALIZACIÓN

Amigos de la Residencia de Estudiantes

CON LA COLABORACIÓN DE



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CULTURA



centro cultural de la  
generación del 27  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA  
Secretaría de Estado de Cultura

